

heridos de dicho accidente, y quiso Dios conservarles á los doce la vida para que no quedasen ambos barcos imposibilitados de salir del puerto.

La causa de agravarse mas la enfermedad á la tripulacion de la capitana lo atribuian á la aguada que se vieron precisados á hacer en la isla de Cerros, que fué tan mala que con ella nada se podia guisar, porque salia la carne mas dura que antes de ponerla en la lumbre, y lo mismo sucedia con la miniestra; y como bebian de dicha agua por falta de otra se agravaron los que ya se hallaron heridos y prendió la peste en los demas; no siguió este paquebot la misma derrota que el San Antonio, por cuya causa no se encontraron hasta entrar en el puerto, porque aunque ambos subieron la misma altura, el San Antonio siguió el rumbo del canal entre las islas y tierra firme y la capitana por afuera mar adentro. Por lo dicho de la enfermedad ya no hablaron de navegar para Monterey sino de esperar la expedicion de tierra aunque tardase mas del tiempo señalado por su ilustrísima, mas de veinte dias.